



Pontificia Universidad  
Católica del Ecuador

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ANÁLISIS DE LAS FORMAS DE REPRODUCCIÓN DE LA VIOLENCIA  
SIMBÓLICA DE GÉNERO EN JÓVENES UNIVERSITARIOS. CASO  
ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA DE LA PUCE

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL  
TÍTULO DE LICENCIADA EN GESTIÓN SOCIAL Y DESARROLLO

EMILIA VALERIA VACA MUÑOZ

DIRECTORA: MICHELLE BÁEZ ARISTIZÁBAL

JUNIO, 2023

## **Resumen**

La presente investigación analiza las formas de violencia simbólica de género que se presentan dentro de las relaciones de género en las y los estudiantes de ingeniería. Así, trata de conocer la percepción que tienen los mismos sobre ésta ya que generalmente se presenta en lo invisible, en lo naturalizado y minimizado. Esto se traduce a acciones, pensamientos y bromas que tienen una carga patriarcal y machista, sin embargo, no se les da importancia pues han sido aceptadas y legitimadas en la sociedad para reafirmar la dominación masculina. Asimismo, busca identificar un espacio de intervención para la Gestión Social y Desarrollo que permita generar una transformación sostenible en la sociedad para garantizar la inclusión y equidad, además de evitar la vulneración de los derechos de los distintos actores sociales.

## **Abstract**

This research analyzes the forms of symbolic gender violence that occur within gender relations in engineering students. Thus, it tries to know the perception that they have about it since it generally appears in the invisible, in the naturalized and minimized. This translates into actions, thoughts and jokes that have a patriarchal and macho charge, however, they are not given importance as they have been accepted and legitimized in society to reaffirm male domination. Likewise, it seeks to identify a space for intervention for Social Management and Development that allows generating a sustainable transformation in society to guarantee inclusion and equity, in addition to avoiding the violation of the rights of the different social actors.

## **Agradecimientos**

A mis padres por su apoyo y motivación en este camino tan extenso, gracias por confiar en mi y por estar siempre a mi lado.

A Cami, Dome y Dani por su amistad. Gracias por compartir cada momento de esta experiencia universitaria conmigo, les llevo en mi corazón y espero tenerles siempre junto a mi.

A Michelle Báez Aristizábal, por tu paciencia y consejos. Gracias por tu guía y apoyo, además de motivación y enseñanza constante, sin ti no hubiera llegado hasta este momento tan deseado.

A Jenny Sánchez Perugachi, mi primera directora de disertación que por motivos de fuerza mayor tuvo que seguir otro camino, sin su primera ayuda, esto no hubiera sido posible.

## TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	2
Abstract.....	2
Agradecimientos.....	3
Introducción.....	5
Objetivos.....	8
Objetivo General.....	8
Objetivos Específicos.....	8
Breve Resumen Del Marco Teórico.....	8
Capítulo I.....	12
1.1 Patriarcado.....	12
1.2 Construcción Social De Los Roles De Género.....	14
1.3 El Mandato De Masculinidad.....	15
1.4 La Violencia De Género.....	16
1.5 La Violencia Simbólica.....	18
Capítulo II.....	21
2.1 Contexto Universitario De La PUCE.....	21
2.2 La Carrera De Ingeniería Como Una Carrera Masculina.....	23
2.2.1 El Origen Del Sistema Sexo-Género Actual En América Latina.....	23
2.2.2 Capitalismo Y Disciplinamiento Del Cuerpo.....	25
2.3 Caracterización De Las Y Los Jóvenes De La Carrera.....	26
2.3.1 Masculinidad Hegemónica En Los Estudiantes De Ingeniería.....	28
2.4 Reproducción De La Violencia Simbólica De Género En El Ámbito Universitario.....	30
3.1.1 Formas De Violencia Simbólica Que Las Y Los Jóvenes Universitarios Reproducen Dentro De Las Relaciones De Género.....	34
3.1.2 Acciones Que Desarrollan Las Y Los Jóvenes Universitarios De La PUCE Para Romper Con La Violencia Simbólica Dentro De Las Relaciones De Género.....	36
Conclusiones Y Recomendaciones.....	40
Bibliografía.....	43
Anexos.....	46

## **Introducción**

La violencia de género es una problemática que ha sido estudiada y analizada desde varias perspectivas y en distintos contextos. Asimismo, se ha investigado sus tipos en relación con las realidades que pueden existir, sin embargo, la violencia simbólica de género ha sido de menor análisis.

Desde lo social, esta investigación es relevante ya que trató la violencia simbólica en las relaciones de género, es decir, los estereotipos y roles que se imponen desde niños dentro de espacios como la familia y posteriormente en otros espacios de interacción más amplios como el ámbito escolar y de relaciones sociales en general, en los que se normalizan y reproducen en la vida cotidiana. Por otro lado, es importante porque ésta es comúnmente ignorada, sin embargo, estas formas simbólicas forman parte de la manera como se comprende el mundo, por tanto, constituyen elementos fundamentales de nuestra vida.

Asimismo, la investigación tiene una relevancia disciplinar para la Gestión Social porque aportó en la comprensión de la violencia simbólica de género en espacios cotidianos, además, identificó las maneras en las que se puede intervenir para trabajar en este tema.

Finalmente, desde una lectura personal fue interesante realizar esta investigación ya que dio paso a reconocer las formas en las que se encuentra la violencia de género que muchas veces es sutil y simbólica por lo que tiende a ser ignorada o disminuida en importancia, sin embargo, puede verse como la base y el resorte que da paso a los demás tipos de violencia.

### **Planteamiento Del Problema**

La violencia de género como se establece en la Declaración de sobre la Eliminación de la violencia contra la Mujer de 1993 por las Naciones Unidas, representa una violación a los derechos humanos, porque hace referencia a una relación de poder históricamente desigual entre los hombres y las mujeres, producto de una estructura social que se funda

en la dominación masculina. Asimismo, la reconoce como un problema social y de salud pública.

En el marco más amplio sobre la situación de la violencia de género, según la OMS, en 2021 “cerca de 736 millones de mujeres (es decir, una de cada tres) sufren violencia física o sexual infligida por un compañero íntimo o agresiones sexuales perpetradas por otras personas”. Ahora, si hablamos sobre los feminicidios, la forma más extrema de la violencia de género, según el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe al menos 4091 mujeres fueron asesinadas en esta región (2021).

En Ecuador en el año 2011, 6 de cada 10 mujeres han vivido algún tipo de violencia de género. De estas, el 76% ha sido violentada por su pareja o expareja. En cuanto a los feminicidios, hasta el 15 de noviembre del año 2022 las cifras ascienden a 272 de los cuales 11 se dieron en Pichincha (ALDEA, 2022).

En el contexto universitario, el estudio realizado por Previmujer demostró que “34 de cada 100 estudiantes universitarias han sido agredidas por su pareja” (GK, 2022). Por otro lado, en las universidades de Quito “el 34% de las estudiantes revela que ha sido agredida por su pareja o expareja al menos una vez durante el curso de sus estudios. Mientras que un 30% asegura que ha sufrido violencia por parte de profesores, autoridades o personal administrativo” (Primicias, 2022). Las estadísticas sobre el tipo de agresión señalan: “psicológica (25,1%), al acecho (19,6%), al acoso (17,5%), a la violencia física (12%), al abuso sexual (11,5%) y a la violencia económica (9,5%)” (Primicias, 2022).

A pesar de que la violencia de género ha sido visibilizada y se ha tratado en temas de políticas públicas, estadísticas, etc., y se trabaja por su reducción y erradicación gracias a la lucha del movimiento feminista, la violencia simbólica de género no está considerada dentro de los datos estadísticos.

Sin embargo, resulta importante señalar que la violencia simbólica de género representa una problemática relacionada con el comportamiento de las personas y la forma en la que se relacionan. A pesar de que se reconoce a la mujer como una persona con las mismas capacidades y habilidades, se le ve aún como un ser inferior y se tiende a cosificarla, dando así importancia a aspectos meramente físicos y superficiales; lo mencionado lleva a la exclusión y discriminación de la mujer porque como se mencionó

anteriormente, se la considera como un objeto destinado a ciertos roles preestablecidos y que debe encajar en un estereotipo aceptado e inculcado por la sociedad.

De ahí que es importante su análisis con el fin de visibilizar este tipo de violencia y entender la mirada sobre la que se construye, porque como su nombre lo indica, se encuentra en lo simbólico, en lo que muchas veces es invisible o ignorado como la comunicación, palabras, bromas o chistes, la publicidad machista o sexista que representa los roles y estereotipos impuestos por la sociedad y que a su vez reproducen la dominación, desigualdad y discriminación hacia las mujeres que terminan por naturalizarse en espacios cotidianos.

### **Pregunta De Investigación**

La importancia de la presente investigación radica en evidenciar, a través de un caso concreto, las formas en las que se encuentra la violencia simbólica de género dentro las relaciones e identificar si las y los jóvenes universitarios reconocen a las mismas como una problemática para posteriormente, describir acciones, en caso de existir alguna, que generan ruptura con estas formas. Para ello, se planteó una pregunta de investigación principal: ¿Cuáles son las formas de reproducción de la violencia simbólica de género en jóvenes universitarios en el Ecuador?

Y se consideraron tres preguntas secundarias que guiaron el estudio:

1. ¿Qué formas de violencia simbólica reproducen las y los jóvenes universitarios dentro de las relaciones de género?
2. ¿Cuál es la percepción de las y los jóvenes universitarios sobre las formas de violencia simbólica en las relaciones de género?
3. ¿Qué acciones desarrollan los y las jóvenes universitarios para romper con la violencia simbólica en las relaciones de género?

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

- Analizar las formas de reproducción de la violencia simbólica de género en jóvenes universitarios.

### **Objetivos Específicos**

1. Identificar las formas de violencia simbólica que las y los jóvenes universitarios reproducen dentro de las relaciones de género.
2. Conocer la percepción de las y los jóvenes universitarios sobre las formas de violencia simbólica en las relaciones de género.
3. Identificar las acciones que desarrollan las y los jóvenes universitarios para romper con la violencia simbólica en las relaciones de género.

### **Breve Resumen Del Marco Teórico**

El capítulo uno de este trabajo se refiere con amplitud al marco teórico, sin embargo, en esta introducción vamos a mencionar los principales elementos que lo componen, en este breve resumen.

Para el presente estudio se consideraron dos categorías que resultan fundamentales. En primer lugar, se encuentra la violencia simbólica comprendida desde Bourdieu, que tiene como tesis central los roles sociales, categorías, estereotipos y estructuras que se ejercen sobre sujetos dominados. Además, establece que esta se da de una manera sutil, por lo que en muchas ocasiones se vuelve invisible para las víctimas. También, menciona que esto da paso a la reproducción de la dominación masculina que es una parte fundamental de la violencia simbólica (1994).

Por otro lado, el patriarcado según Rita Segato, es una estructura de relaciones que se encuentran dentro de un sistema jerarquizado que a la vez conduce y distribuye valores entre los miembros de un escenario social. Este contiene significantes y categorías que norman conductas disciplinantes. Además, se puede considerar que pertenece al terreno simbólico pues implica acciones, pensamientos, experiencias entre los actores de una

realidad (2017). Ahora bien, si lo abordamos desde la perspectiva de Silvia Federici, podemos decir que el patriarcado implica una sujeción de las mujeres hacia los hombres debido a factores que imposibilitan su independencia (2001).

En cuanto a la violencia de género bajo la entrada analítica de Segato, plantea el análisis sobre la necesidad del hombre para encontrarse en una posición de dominación y poder ante la mujer. Esto, como se explicará en el desarrollo del estudio, tiene como base la pedagogía de la crueldad que lleva a la cosificación de la mujer que además de desplazarla al papel de un objeto que está disponible y se puede desechar, expresa la masculinidad y un intento por reafirmar la misma que conduce al hombre a demostrar frente a sus pares que es capaz de cumplir con el acto de dominación y que, además, ha logrado desprenderse de la empatía y vulnerabilidad. A lo mencionado, se lo relaciona también con el mandato de masculinidad, que da paso a que el hombre se coloque en un lugar de superioridad que le otorga virilidad y fuerza ante una comunidad. Asimismo, le da un estatus de potencia y reafirma su masculinidad y honorabilidad. Dentro de este contexto se construyen ideales que implican un prestigio por tener la capacidad de expurgar a la mujer cuando esta vulnera su posición de poder, viendo a la violencia como la manera de restaurarse en la misma (2016).

Al hablar de violencia de género en distintas entradas teóricas se hace referencia a la violencia económica, psicológica, emocional, física y sexual. También se encuentran los feminicidios, trata de personas, mutilación genital femenina, matrimonio infantil y violencia en línea o digital. Ahora, es necesario hablar de la violencia simbólica; esta se encuentra de alguna manera escondida y se puede ver como la base de todas las mencionadas anteriormente. Para el análisis de este punto en particular, se abordará a Bourdieu considerando su entrada respecto del orden establecido como forma sustentada en las relaciones de dominación, injusticias y privilegios que se encuentran dentro de este y, además, se perpetúan construyéndose naturales. Por otro lado, ésta se ejerce mediante caminos simbólicos de la comunicación, conocimiento y del sentimiento (1988).

### **Marco Metodológico**

La investigación se planteó desde un enfoque interpretativo - hermenéutico, a partir de una metodología cualitativa, ya que pretende recoger la percepción para comprender y explicar las formas de reproducción de la violencia de género en jóvenes universitarios,

de igual manera, como categorías de análisis se contemplará un enfoque de género que se refiere a la configuración de las relaciones de poder y a la imposición de roles y estereotipos aceptados por la sociedad.

Hemos escogido analizar un caso específico, el de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la PUCE, por considerarlo un caso en el que podremos analizar en profundidad la estructura patriarcal de una institución académica, al tiempo que podemos profundizar en las prácticas y discursos de los estudiantes en su espacio cotidiano. Se consideró también este caso por la accesibilidad a la información ya que hay cercanía con varios miembros de esta Facultad.

Esta investigación se desarrolló en varias etapas. En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica que brindó las bases para entender la realidad y obtener un conocimiento previo del contexto en el que se da la violencia simbólica de género en las y los jóvenes universitarios, además de conocer las formas en las que esta se ve representada y cómo se ha naturalizado en la sociedad en la que vivimos.

Posteriormente se tuvo un acercamiento con 16 estudiantes hombres, 3 mujeres y 4 docentes de la Universidad Católica para conocer su percepción, además, de las formas de violencia simbólica que reproducen y también, si toman alguna acción para romper con las mismas. Para esto, se realizaron entrevistas individuales semiestructuradas y conversaciones informales con el fin de conocer de manera subjetiva lo mencionado. Asimismo, se utilizó la técnica de bola de nieve para identificar a los sujetos que brindaron información relevante para el desarrollo de la investigación.

Finalmente, se procesó y analizó la para llegar a conclusiones desde la visión de la Gestión Social.

### **Esquema Básico De Contenidos**

La presente investigación está compuesta de tres capítulos, una introducción y una sección final de conclusiones y recomendaciones. Para empezar, en el Capítulo I se encuentra el marco teórico en el que se desarrollaron conceptos básicos para la comprensión de la presente investigación, así, los apartados son el patriarcado, la construcción social de roles de género, el mandato de masculinidad, violencia de género y violencia simbólica.

Posteriormente en el Capítulo II, se analiza a los estudiantes de ingeniería y la educación patriarcal, por este motivo se establece el contexto universitario, la carrera de ingeniería como una carrera masculina, se presenta también una caracterización de los mismos y por último, se presenta un estudio realizado en Colombia y México sobre la violencia simbólica de género en estudiantes universitarios.

En el Capítulo 3, se encuentra el procesamiento de la información por lo que se habla de la percepción de las y los jóvenes universitarios sobre las formas de violencia simbólica dentro de las relaciones de género, las formas de violencia simbólica que las y los jóvenes universitarios reproducen dentro de las relaciones de género y las acciones que desarrollan las y los jóvenes universitarios para romper con la violencia simbólica dentro de las relaciones de género. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones desde una perspectiva de la Gestión Social.

## Capítulo I

### Marco Teórico

En el presente capítulo se va a exponer el enfoque teórico que guiará la investigación, así, nos situaremos en el feminismo constructivista, una corriente crítica en donde el género y los roles de género son construidos socialmente, explicamos, además, que estamos atravesados como sociedad por relaciones de poder históricas que se expresan en una estructura jerárquica (el patriarcado). Asimismo, a partir de este vamos a presentar y explicar la problemática para dar respuesta a las preguntas de investigación. Además, se desarrollarán los principales conceptos como el patriarcado, construcción de roles de género, el mandato de masculinidad, violencia de género y violencia de género, conceptos que posteriormente servirán como base para realizar el análisis de los datos obtenidos.

#### 1.1 Patriarcado

Para entender la violencia simbólica de género, tenemos que empezar por entender el patriarcado. Desde la perspectiva de Rita Segato, podemos decir que esta es una estructura que minoriza todo lo que tenga que ver con las mujeres y los cuerpos feminizados. Ahora, cuando mencionamos este “minorizar”, se hace referencia a aspectos que afectan a la representación de las mismas y de su posición en la sociedad, significa verlos como “menor” y limitar sus demandas y necesidades a lo privado y particular, de esto nace el verlas como minorías.

Debemos hablar también de los géneros pues es aquí según Segato que, “se traviste una estructura subliminal, en sombras, que es la relación entre posiciones marcadas por un diferencial de prestigio y de poder” (s.f, p. 2). Esta jerarquía se ha transmitido y empieza desde la familia, es decir, un patriarcado familiar, que posteriormente se transmite a otros aspectos de la sociedad, como veremos más adelante en el análisis de Pierre Bourdieu.

Es importante establecer también, que hemos vivido un proceso histórico en el que la estructura binaria se refiere a que el otro de una persona, se ve forzado a cumplir un solo

rol, el ser alter de la persona que vive en un estado de protagonismo y privilegio. Si lo transformamos a términos necesarios para comprender esta investigación, podemos decir que el otro femenino se construye alrededor del uno que cumple el papel del representante: lo masculino. Lo establecido previamente según Segato, nos describe “la forma en que, en el proceso histórico, lo que fue un *espacio público* o *dominio masculino* en el mundo comunitario, mutó en la *esfera pública* o *dominio universal*” (s.f). Así, se establece que el proceso de supremacía de los hombres pasó de realizarse en un espacio privado, en lo íntimo, en lo pequeño a ser aceptado, reproducido y naturalizado en la sociedad.

Continuando con la perspectiva histórica, el patriarcado en los inicios del capitalismo se profundiza, al establecer estructuras de control económico sobre las mujeres. Durante la revolución industrial, desde un abordaje de Silvia Federici, podemos hablar del patriarcado del salario (Federici, 2001, p. 148). En este caso, se refiere específicamente al ámbito material de las relaciones de producción, cuando el hombre es el encargado de trabajar, el sistema capitalista obliga a las mujeres a quedarse en el ámbito doméstico para cuidar de la reproducción de la vida, llevándolas a cumplir el rol de alimentar, vestir al trabajador (hombre), además de cumplir con la parte reproductiva del capital (ibid.). También surgieron cambios dentro de la familia, que implicaban una separación del ámbito público para convertirse en el centro de la reproducción de la fuerza de trabajo. Así, era una nueva forma de reproducir la dominación patriarcal ya que, en el periodo de acumulación capitalista industrial, las mujeres vivieron un proceso de apropiación y ocultamiento de su trabajo.

Un ejemplo de esto es los trabajadores de la industria artesanal doméstica, ya que necesitaban de sus esposas para tener una ayuda en el trabajo que realizaban, además, las mujeres cuidaban de ellos y tenían hijos para que puedan ser convertidos en empleados. Sin embargo, a pesar de que la mujer trabajaba al mismo tiempo que el hombre, produciendo y aportando al sistema que estaba estableciéndose en esa época, era él el que precisamente se quedaba con todo el salario. El hecho de que, a pesar de trabajar, recibían una menor paga o incluso ninguna, dio paso a que las mujeres se vean obligadas a depender de los hombres.

## 1.2 Construcción Social De Los Roles De Género

Retomando la situación del hombre trabajador y mujer que se ve limitada al trabajo de hogar y al trabajo reproductivo, reforzó la división sexual del trabajo además de establecerse nuevas normas de relacionarse. Es así como se van definiendo claramente “roles sociales de género”. Esta categoría conceptual utilizada por Pierre Bourdieu en su investigación sobre los Bereberes de Cabília, nos habla de cómo una sociedad o un pueblo va naturalizando las tareas asignadas socialmente a los distintos géneros, además, de justificar y legitimar la división sexual del trabajo usando elementos de diferenciación biológica de los cuerpos.

Así, Bourdieu nos menciona que "en un universo donde, como en la sociedad cabileña, el orden de la sexualidad no está formado como tal y donde las diferencias sexuales permanecen inmersas en el conjunto de las oposiciones que organizan todo el cosmos, los comportamientos y los actos sexuales están sobrecargados de determinaciones antropológicas y cosmológicas" (1998, p. 9). Así, establece que la construcción social de los cuerpos se encuentra de manera arbitraria, inserta en el sistema de antagónicos. De esta forma, se habla de la forma de pensar que se ha ido creando y ve las diferencias en ámbitos como el corporal de manera objetiva, por ejemplo, las relaciones de fuerza, validándolas para que puedan seguir reproduciéndose en la sociedad. En este aspecto, entra también el sistema mítico ritual ya que consagra o legitima el orden establecido y lo reafirma como oficial. En otras palabras, podemos establecer que esta división sexual del trabajo y la construcción de roles es una decisión social que tiene como base los mitos, tradiciones y acciones que las justifican (1998, p. 10).

De esta manera, debemos ahondar en estos roles sociales y a la división entre los sexos. Estos parecen encontrarse en la sociedad de manera natural e inevitable, por lo que se presenta en cada aspecto de la sociedad, debido a la legitimidad y objetividad con los que se le reconoce. Igualmente, estos roles tienen una base muy profunda en la que se encuentran mecanismos y estructuras sociales y cognitivas que son producto del orden social que, a través de símbolos, reafirma la dominación masculina mediante la división sexual del trabajo, además de la distribución de espacios y tareas específicas. Como ya se ha mencionado antes, el mercado y trabajo para los hombres y la casa y el cuidado para las mujeres.

No obstante, parecen existir más respuestas que van más allá de la inevitabilidad o naturalidad de las cosas ante estas diferencias. Una de estas es la biología y anatomía, que hacen referencia a los cuerpos y la forma en la que estamos hechos. Como ejemplo, podemos establecer la fuerza, de la se deriva la virilidad que se encuentra determinada específicamente para los hombres o la sexualidad en la que se establece que el hombre desvirga a la mujer, además, si hablamos de órganos reproductores, la fuerza fecundadora se encuentra sobre el pene.

En este caso, las mujeres se van reconociendo sumisas ya que en sus pensamientos y percepciones están arraigadas las estructuras de dominación que se han reproducido y naturalizado a través del tiempo. Ahora, estas estructuras tienen como base un mito fundador que pone desde siempre el principio masculino como superior y a la “iniciativa de la mujer, perversa iniciadora, naturalmente instruida de las cosas del amor, se opone el acto sometido al nomos, doméstico y domesticado, realizado a petición del hombre y de acuerdo con el orden de las cosas” (Bourdieu, 1998, p. 18).

### **1.3 El Mandato De Masculinidad**

Una vez establecido lo que se entiende por patriarcado y la construcción de los roles sociales, podemos retomar la perspectiva de Rita Segato para hablar del mandato de masculinidad. Este hace referencia a la obligación que sienten los hombres para demostrar su virilidad y masculinidad frente a sus pares. Esto se debe a que existe una estructura social que fuerza a los hombres a ejercer la violencia contra las mujeres porque el reforzar su estatus ante su comunidad debe hacerse de manera constante, con palabras, prácticas, violación y feminicidio, en el caso de que la mujer no se someta.

También exige al hombre el probarse de manera permanente, pues a diferencia de la femineidad, la masculinidad es un estatus que debe renovarse y luchar por su continua vigencia en la sociedad. Igualmente, en su imaginario, le da la “vara moral” que le permite corregir a mujeres que crea, están desviadas del camino correcto en el que se cumplen los estereotipos de una mujer sumisa, callada y obediente (Segato, R. 2018, p. 40 y p. 44).

Esta masculinidad, además, lleva a los hombres a obedecer incondicionalmente a los miembros de su comunidad. Asimismo, da paso a que demuestren que han sido capaces de desprenderse de toda empatía y empujar a las mujeres al papel de objeto al que se

puede acceder en cualquier momento y desechar de la misma manera. Sin embargo, es necesario mencionar que las primeras víctimas de este mandato son los mismos hombres ya que son forzados a seguir a sus pares, las reglas y jerarquías establecidas desde niños. Además, es la familia la que les inculca y les inicia en la misma (Segato, R. 2018, p. 15-16).

Ahora, se basa en dos rasgos: 1. Un sentido axiológico que se basa en la fidelidad a los miembros de su organización, este desplaza cualquier otro acuerdo y obediencia a cualquier otro valor o idea. 2. La jerarquía, que afecta en primer lugar a los hombres como ya se mencionó anteriormente (Segato, R. 2018, p. 46).

Por otro lado, este mandato de masculinidad se relaciona con la pedagogía de la crueldad que implica: “todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos de transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas” (Segato, R., 2018, p. 11). Así, disminuye la empatía de manera más visible en los hombres ya que esto se socializa, se transmite y reproduce.

Se menciona también el caso de que, en esta pedagogía, "el hombre indígena se transforma en el colonizador dentro de la casa, y el hombre de la masa urbana se convierte en el patrón dentro de la casa" (Segato, R., 2018, p. 14). También incluye los medios masivos de información que tienen una gran influencia sobre la percepción del cuerpo de las mujeres, el maltrato y la victimización de las mismas.

Esta crueldad que de alguna manera parece estar en estado de crecimiento, se encuentra en los crímenes misóginos y la forma en la que se cometen. Representa el desprecio ante la vida, en este caso femenina, y lo que más sorprende es la indiferencia ante estos acontecimientos. Revela entonces, la situación en la que se encuentran los hombres, incapaces de sentir, reconocer dolor propio o ajeno dando paso a características psicopáticas que preocupan a la sociedad.

#### **1.4 La Violencia De Género**

Finalmente, podemos abordar la violencia de género que cabe recalcar es realmente complicado ya que la academia que establece los conceptos y teorías es patriarcal por lo que es necesario que se genere un proceso de deconstrucción que permita generar nuevas perspectivas del tema. Ahora, es importante abordar este tema ya que dentro del mismo

se vincula lo tratado anteriormente pues la estructura patriarcal pretende mantener el orden social de dominación mediante la violencia precisamente pues es la única manera de mantener a la mujer en un estado de subordinación.

Así, Silvia Federici menciona que no es individual, sino que es el resultado de la interacción de factores como el Estado, la policía, actitudes represivas, militarización de la vida y no podemos olvidar, el patriarcado y el sistema capitalista. De la misma manera, establece que se relaciona con las condiciones terribles e inhumanas de la vida, la inestabilidad dentro de los trabajos, las instituciones y su ineficacia e incompetencia que deriva en violencia.

Por este motivo, la violencia de género no es un caso aislado e individual, sino que es como un paraguas que contiene varios tipos como la económica, doméstica, sexual, patrimonial, etc., que actúan de manera interdependiente para poner a las mujeres en un lugar de vulnerabilidad.

Por tanto, Federici menciona que esta es una problemática que les compete también a los hombres en una gran medida, así, deben responsabilizarse por la histórica subordinación a las mujeres y movilizarse contra la misma ya que si no lo hacen, serían cómplices y continuarían con su existencia en la sociedad.

Abordando ahora la perspectiva de Rita Segato, nos explica que esta violencia de género es un “síntoma de un mal social general”, que empieza desde la masculinidad y su comprensión pues desde niños, se les enseña a los hombres a ser poderosos. Sin embargo, esta es una cualidad muy complicada de mostrar por lo que lo que les queda, es sentirse dueños de algo en este caso, de las mujeres. Para esto, muchas veces deben acudir a la violencia y así, recuperar su posición de poder.

Nos menciona también, que es una respuesta a la vulneración de la masculinidad en varios aspectos como el económico. De esta manera, el hombre se ve envuelto en una situación en la que va perdiendo su estatus, privilegio y posición de superioridad. Asimismo, ve a la violencia de género como la base de todas las otras formas de violencia y como un fenómeno estructural que tiene estas características fundamentales: 1. la discriminación en la sociedad que garantiza una naturalización de comportamientos que

reproducen esta violencia. 2. su bagaje se encuentra en valores morales, religiosos y familiares lo que da paso a su justificación (Rita Segato, 2003, p. 114).

Establece también la incapacidad de las mujeres para reconocerla pues como se ha dicho anteriormente, las acciones y comportamientos se encuentran arraigados en nuestro pensamiento como algo normal. Esto da paso a que el limitarnos a cumplir estereotipos y roles asignados por la sociedad, no nos moleste y nos sintamos conformes o cómodas con los mismos. Genera que se vea a estas acciones como un fenómeno normativo que regulan y crean la normalidad de nuestra sociedad.

### **1.5 La Violencia Simbólica**

Bourdieu nos dice que esta es una “violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (1998, p. 5). Se debe mencionar que esta es reconocida tanto por el dominador como por el dominado abiertamente como una manera de relacionarse.

Esto quiere decir que las mujeres están destinadas de manera simbólica, a quedarse en lo privado y en el aceptar su situación. Así, si desean ejercer algún poder, deben hacerlo en contra de su propia fuerza o aceptar que solo lo pueden hacer mediante la delegación. Quedan limitadas a cumplir con el papel de dominadas que, al aceptarlo y reproducirlo, lleva a una autodegradación sistemática.

Esta violencia se encuentra basada en la percepción, acción y apreciación que van construyendo hábitos, conocimientos y pensamientos que justifican la dominación masculina. Además, no se ejerce de manera directa y se encuentra en las cosas pequeñas que muchas veces resultan invisibles ante los ojos y se consideran como acciones y comportamientos normales, llevando a reproducirse e incluso realizarse bajo el consentimiento de la persona dominada.

Tras realizar el análisis de varios conceptos y teorías pertinentes para la presente investigación, podemos concluir que la violencia simbólica de género se encuentra naturalizada de tal manera que no la reconocemos. Por lo tanto, no existen mecanismos para realizar una denuncia en caso de ser pertinente o herramientas para realizar una

recopilación de datos estadísticos que nos permitan identificar a las personas vulneradas por la misma.

Esta se encuentra como se ha mencionado ya, en lo invisible, en lo inofensivo. Se encuentra en el comportamiento y la forma de relacionarnos. Se puede reconocer en la comunicación, publicidad o pensamientos que tienden a ser ignorados, sin embargo, cuentan con una carga machista, sexista y patriarcal que no se cuestiona debido a que se ha transmitido de generación en generación como algo correcto, generando así, discriminación y exclusión hacia las mujeres en espacios cotidianos.

Se va creando entonces, dentro de un *habitus*, en el que se incorpora una estructura social que cuenta con sus propias normas y jerarquías que conforman el contexto en el que se ha formado y educado el individuo. También, va limitando y definiendo la subjetividad que, a su vez, influye en la acción individual. Esto quiere decir que los comportamientos que promueven la sujeción y dependencia de la mujer no provienen de fuera, sino que son el resultado del sistema en el que vivimos en el que ha existido una socialización, intercambio y transferencia de conocimientos dentro de las instituciones como las escuelas y la más importante, la familia.

Para concluir, como hemos visto el presente marco teórico se sitúa dentro del feminismo constructivista que nos permite comprender que los roles de género que se han asignado por la sociedad son una construcción histórica, además, se insertan en una estructura jerárquica patriarcal que legitima la dominación masculina mediante el minorizar a la mujer. Asimismo, estos roles que existen en la actualidad han sido aceptados y reproducidos en relaciones de poder en las que la mujer siempre se encuentra por debajo del hombre. Por otro lado, el mandato de masculinidad juega un papel fundamental en esta problemática pues obliga a los hombres a probarse ante sus pares y demostrar ante la sociedad, que han sido capaces de desprenderse de ciertas características como la empatía para ser aceptados dentro de su entorno. Además, como se mencionó anteriormente, otra forma de reafirmar su posición de privilegio, es la violencia pues trata de someter a la mujer y lograr que ésta se mantenga en su papel de dominada. Así pues, podemos decir que la violencia simbólica de género implica de igual manera, una cooperación por parte de los dominados (las mujeres), ya que en su *habitus* se encuentran

naturalizadas e incorporadas estas formas de exclusión, no obstante, debemos recalcar que se presenta en varias formas que generalmente son invisibles e ignoradas pues se han adoptado como válidas en los comportamientos, pensamientos y accionar de todas las personas. Finalmente, en el siguiente capítulo se presentará una contextualización y caracterización del ámbito de estudio que en este caso son los estudiantes de ingeniería de la PUCE.

## Capítulo II

### Estudiantes De Ingeniería Y Educación Patriarcal

Este capítulo tiene como objetivo contextualizar el lugar y el grupo con el que se desarrollará la investigación, por esta razón, en un primer momento se hablará del contexto universitario, dentro del que se abarcará la historia de la PUCE y cómo afecta en las dinámicas sociales y estudiantiles el hecho de pertenecer a una congregación de religiosos como lo son los jesuitas. También se presentará la importancia de la Academia y la carga patriarcal con la que cuenta, por lo que históricamente resultaba más complejo para las mujeres acceder a la educación superior. Posteriormente se encuentra una descripción de la carrera de ingeniería como carrera masculina, en la que se desarrollará la influencia de los pueblos prehispánicos en esta disciplina y en las relaciones de género. Se podrá encontrar también, la perspectiva naciente del capitalismo en la que se ve al cuerpo como máquina y la crítica de Federici a la misma. Más adelante, mediante conversaciones informales, se caracteriza a las y los jóvenes de la carrera de ingeniería y se explica cómo éstas influyen en la construcción de masculinidades. Por último, se presenta un estudio realizado en Colombia y México en el que se analiza las formas de reproducción de violencia simbólica de género en universidades de dichos países.

#### 2.1 Contexto Universitario De La PUCE

La presente investigación se desarrollará con los estudiantes de la Universidad Católica del Ecuador. Ésta “busca la excelencia académica no como un fin en sí mismo, sino como un medio y requisito para el cumplimiento de su misión, compromiso social y de la formación integral” (Modelo de calidad de la PUCE, s.f). Por otro lado, entre las redes y alianzas más destacadas se encuentra la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, Asociación de Universidades Jesuitas y de la Federación Internacional de Universidades Católicas.

Ahora, es necesario mencionar también que la PUCE pertenece a una congregación de religiosos, los jesuitas. Esto quiere decir que fue fundada y a la vez, conforma la red de la Compañía de Jesús que son una orden Católica Romana iniciada por San Ignacio de Loyola. Su misión es “encontrar a Dios en todas las cosas”, por lo que dedican sus vidas a “la mayor gloria de Dios y el bien de toda la humanidad. Y lo hacemos con gratitud en

colaboración con otras personas que comparten nuestros valores, incluidas las personas laicas. Se han convertido en parte de “nosotros”, la familia jesuita extendida” (Jesuitas, s.f). Además, son la red masculina más grande de la Iglesia Católica pues tienen alrededor de 16 mil miembros en todo el mundo.

Por otro lado, debemos hablar de sus ideales. Para empezar, consideran que la educación es parte de la evangelización, y, a la vez, es un espacio para que se dé la misma. Así, en sus centros educativos está muy presente una inspiración cristiana, además de la libertad y el humanismo para promover el aprendizaje. Ahora, dentro de este aspecto su objetivo es “formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión” (EDUCSI, s.f). Esto lo hacen mediante la pedagogía ignaciana que implica un balance entre la experiencia, reflexión y acción en la enseñanza-aprendizaje, además de una interacción dinámica y horizontal entre el docente y estudiante que es permita adquirir madurez en el conocimiento y libertad.

Sobre sus valores, los que más destacan es que tienen el evangelio como referencia. También velan por la atención personal, promoviendo el compromiso con la justicia y el entorno sociocultural. Asimismo, creen que es muy importante que las personas se involucren de manera activa en su proceso de aprendizaje, por esta razón, es importante la variedad metodológica y organizativa (EDUCSI, s.f).

Debemos hablar también de la Academia, podemos decir que esta fue fundada por Platón en los jardines de Academo cerca de Atenas, esta junto al Liceo (fundada por Aristóteles), y el estoicismo y epicureísmo lograron sobrevivir e influir de gran manera durante la Edad Media. Tras empezar la edad moderna, sin embargo, comenzaron a verse nuevas formas de enseñanza debido a los cambios que se estaban dando en el mundo. Uno de los más relevantes fue que se planteaba una “instrucción útil” que no se refiera únicamente a la aculturación.

Así, existieron varias corrientes y pensadores, no obstante, las mujeres no podían acceder a esta ya que era muy común que se cuestionara la capacidad de las mismas para acceder al conocimiento, teniendo como base, los roles de género que se habían establecido ya en la sociedad. Por este motivo, las que lograron sortear los obstáculos para ingresar a instituciones universitarias se disfrazaron de hombres e incluso, ejercieron

su profesión como tal. Este es el ejemplo claro de dos médicas, Miranda Stuart Barry, graduada en 1812 en Edimburgo y Enriqueta Faver Caven de Renau, quien nació en Suiza en 1791 y se graduó en París.

Ahora, existían también, casos “excepcionales” en los que mujeres aristocráticas podían acceder al sistema educativo gracias a leyes o decretos, no obstante, la mayoría pertenecía a la nobleza. Por esta razón, la inclusión sistémica de las mismas en la educación universitaria estuvo marcado por protestas y luchas feministas.

La PUCE no fue una excepción en la educación únicamente para hombres pues empezó con la Facultad de Jurisprudencia que contaba con 54 alumnos, posteriormente se creó la Facultad de Economía y luego, Ingeniería.

De esta manera podemos ver que, desde sus inicios, la universidad ha sido una unidad patriarcal que tiene una gran carga de religión. Esto implica que es una institución jerárquica, marcada por el binarismo sexual y la heteronormatividad en la que la figura masculina es vista como superior.

En cuanto a los estudiantes, en las siete sedes hay 27807 de los cuales 16404 (59%) se encuentran en la sede de Quito. Asimismo, el 56,1% de la totalidad son mujeres y el 43,9% son hombres. De estos, el 79,7% se encuentra cursando una formación de tercer nivel (PUCE, 2022).

## **2.2 La Carrera De Ingeniería Como Una Carrera Masculina**

Tradicionalmente la carrera de ingeniería civil ha sido considerada como una carrera masculina por lo que dentro de la misma el número de estudiantes hombres es mucho mayor al de estudiantes mujeres. Al preguntarnos la razón principal pueden ser los estereotipos y roles de género que se han establecido por la sociedad.

### **2.2.1 El Origen Del Sistema Sexo-Género Actual En América Latina**

Refiriéndonos al sistema sexo-género, debemos hablar de ciertos modelos que influyeron en las culturas prehispánicas e incluso, lo siguen haciendo en las sociedades actuales. El primero es el sistema sexual judeo-cristiano que mira al matrimonio religioso

como el espacio en el que se puede ejercer una sexualidad basada en la reproducción. Además, establece estos estereotipos de hombre protector, proveedor, que debe desenvolverse en el ámbito público y, por otro lado, la mujer sumisa, como esposa amorosa y objeto de placer, muy similar a lo que ocurre con los Bereberes que estudia P. Bourdieu y la asignación social de los roles de género como vimos en el capítulo I.

También se encuentra el modelo biomédico, basado en la objetividad racional y científica que presentó conceptos como “degenerados, pervertidos y enfermos, que engloban desde el autoerotismo hasta los vínculos eróticos entre las mujeres” (Gómez, Á., 2009). Podemos relacionar lo mencionado con lo que posteriormente veremos con Federici y el disciplinamiento del cuerpo, en el que nos indica que existe una nueva perspectiva que ve al mismo como máquina y fuerza de trabajo, incapaz de sentir algo más allá de la inercia para el ámbito laboral. Asimismo, la modernidad desplazó a las mujeres al papel de cuidadoras sumándole al hecho del trabajo en sociedad.

Por último, podemos llegar al modelo mexicana o prehispánico que se destaca por su rigidez al momento de las concepciones sexuales. Un claro ejemplo de lo mencionado son los nahuas quienes pensaban que “todos los pecados y excesos sexuales originaban daños al cuerpo: la enfermedad de pecado conducía a la locura; las muchachas que habían perdido la virginidad sufrían pudrición en sus genitales; el exceso sexual llevaba a la ruina física, a la consunción; el uso de afrodisíacos provocaba la eyaculación ininterrumpida, y con ella, la muerte (López Austin, en Ruz, 1998: 205)” (Gómez, Á., 2009). También, relacionaban lo impuro con ciertas características como el estrato social, el sexo o estado civil, así, las mujeres eran más juzgadas en comparación a los hombres. Asimismo, se promovía la poligamia en los guerreros, sin embargo, al mismo tiempo la mujer era considerada portadora de fuerzas nocivas, debía ser monogámica y su virginidad era extremadamente valorada.

El modelo zapoteco istmeño es relevante también pues en este caso, su economía se basaba en el mercado, fiestas y celebraciones tradicionales en las que se distribuían los bienes según el principio de reciprocidad. Así, se promovía una igualdad material entre los habitantes y la mujer, mediante su participación activa en estos actos y la economía doméstica, ejercía un papel central en la sociedad en el que el hombre, caracterizado como “vago, irresponsable, infantilizado, dependiente y mujeriego”, complementaba su trabajo.

En cuanto al modelo rarámuri, se basaba en el dominio masculino en el que la mujer no puede poseer ningún bien y tampoco puede participar en la sociedad. Sobre el modelo maya, valoraba la lujuria, el amor, placer y la sexualidad. Por este motivo la mujer podía separarse o engañar a su pareja si no se encontraba satisfecha sexualmente. No obstante, preferían tener hijos varones pues creían que esto les garantizaba el estatus de su familia.

Si bien estos tres modelos corresponden a poblaciones mesoamericanas, es plausible trasladarlos a la región andina en donde la organización social y política de los pueblos quechuas y aymaras tuvo muchas similitudes con los modelos mencionados (Estermann, Josef. 2006)

De esta manera podemos decir que estos tres modelos dejan un legado cultural e histórico que permanece en muchas sociedades de América, así, se comprende de cierta manera por qué el patriarcado está tan arraigado en las personas, pues mezcla la comprensión del mismo desde lo ancestral con lo moderno. Esto menciona Lorena Cabnal, antropóloga maya guatemalteca, quien estudia los orígenes del patriarcado y dice que el patriarcado ancestral se configuró en épocas pasadas pero en la actualidad, se produce el “entronque patriarcal” en donde esta nueva estructura patriarcal traída por la colonización se instala sobre la estructura del patriarcado ancestral y sigue brindando un marco interpretativo en el que se habla de cuerpos y cuerpos esclavizados, es decir, ha tenido una continuidad en las sociedades modernas que han reproducido estas ideas de discriminación y violencia, además de adaptarlas al contexto de la actualidad (2015).

### **2.2.2 Capitalismo Y Disciplinamiento Del Cuerpo**

Ahora, una vez establecidos los distintos momentos que nos llevaron a conocer la ingeniería como lo hacemos en la actualidad. Debemos analizar lo propuesto por Federici en *El Calibán y las Brujas* (2001), pues nos dice que mientras en estas eras o etapas de automatización y revoluciones se daba paso al desarrollo y avance de la sociedad, se imponía el sistema capitalista con pensadores y filosofías que cambiaban completamente la percepción de la Edad Medieval del cuerpo en la que se lo veía como capaz de receptor poderes y era algo mágico. Así, de acuerdo con Max Weber, “la reforma del cuerpo está en el corazón de la ética burguesa porque el capitalismo hace de la adquisición «el objetivo final de la vida» (p.182).

Este pensamiento fue replicado y expandido por otros pensadores como Descartes y Hobbes quienes establecieron al cuerpo como un medio de producción y netamente una máquina de trabajo. Asimismo, la anatomía como disciplina científica fue fundamental para esta perspectiva pues legitimaba el cuerpo como una fábrica, dando paso a la filosofía mecanicista que " describe al cuerpo por analogía con la *máquina*, con frecuencia poniendo el énfasis en su *inercia* (...), divorciado de cualquier cualidad racional: no sabe, no desea, no siente" (Federici, 2001, p. 190). Así, era necesario enfocarse en las facultades y capacidades para maximizar su utilidad social que, a su vez, lo reducía a ser objeto propio de dominación en el caso de Descartes de la autodisciplina, autocontrol y autorregulación. En el caso de Hobbes, del Estado.

El capitalismo, el patriarcado y lo mencionado, como se trató en capítulos anteriores, desplazó a las mujeres y las redujo al papel de cuidadoras y como la fuerza de reproducción del trabajo. Además, impuso una estructura que se basa en la explotación del cuerpo humano. El hombre es una máquina responsable de producir y la mujer solo debe servir. No obstante, con la llegada de la modernidad, la mujer puede adentrarse en el mundo laboral, pero al mismo tiempo, debe mantener su papel de sumisa que atiende al hombre en todas sus necesidades. Además, este sistema y estructura se mantuvo en el tiempo hasta la actualidad, en la que todos los individuos e instituciones como la educación están insertos en el mismo, por lo que estos pensamientos y perspectivas se reproducen y naturalizan dentro los centros educativos, en este caso específico, la PUCE.

### **2.3 Caracterización De Las Y Los Jóvenes De La Carrera**

Para lograr una comprensión del tema a investigar es necesario conocer los intereses, habilidades y capacidades que tienen en común los estudiantes de ingeniería. Para ello condujimos una observación no participante y tuvimos conversaciones informales con 20 estudiantes aproximadamente quienes se encuentran cursando desde el primero al último semestre, además de 4 docentes de la carrera.

Así, tras recopilar información podemos concluir que se consideran personas técnicas y analíticas, además de tener facilidad para la resolución de problemas. Creen también que, para escoger esta carrera, es necesario tener un gusto o afinidad por las matemáticas, física y en sí, los números. Por otro lado, opinan que deben estar dispuestos a afrontar diversos retos ya que ingeniería no es fácil. Tienden también a ser más prácticos que

técnicos y en muchos casos, suelen saltarse pasos de procesos ya que los consideran innecesarios.

Destacan también su creatividad, ingenio, innovación, eficiencia e iniciativa para dar solución a los desafíos que se les presentan, dando paso al anhelo de perfección por el hecho de que la carrera exija ser cuidadoso y minucioso con cálculos y operaciones. Muchos comparten la inteligencia visual, espacial o lógica lo que les permite dar forma al mundo y tener un pensamiento crítico, porque cada proyecto que se realiza es distinto y se necesita una resolución específica para cada uno. Consideran por otra parte, la necesidad de una personalidad fuerte, con rasgos de líder que les permita lograr un buen trabajo en equipo, en el que puedan comunicar de manera correcta sus ideas.

Reconocen también sus falencias, entre estas están la falta de un lado humano que les permita desenvolverse de mejor manera en lo social. Esto creen, genera ciertos atributos en ellos como el ser prepotentes y tener un ego alto debido a la dificultad de su carrera como se mencionó anteriormente, incluso, dentro de su *habitus* es muy común escuchar que "los ingenieros pueden ser abogados, pero ningún abogado puede ser ingeniero". Afirman también que suelen ser ansiosos, desordenados y pensativos.

Asimismo, aseguran que es generalizado su gusto por el alcohol lo que muchas veces les lleva a descuidar el aspecto académico. Igualmente, en el ambiente en el que se desenvuelven manejan un vocabulario muy intenso.

En cuanto a gustos, relatan que comparten el deporte, especialmente el fútbol. Les interesa también la tecnología, el desarrollo o mejoramiento de lo que ya existe ya sean máquinas, telecomunicaciones, programación, internet de las cosas, mecanismos, etc.

Finalmente, testimonios implican que muchos de ellos escogieron una ingeniería debido a una tradición familiar. Algunos no se ven en otra carrera o tuvieron un apego a esta rama desde niños. La atracción por crear, mejorar o construir algo desde cero, ya sea simple o complejo y conocer todo el proceso de su correcto funcionamiento es una motivación frecuente. Además, la mayoría se proyecta participando activamente en los distintos proyectos, y no tanto en un trabajo operativo.

### 2.3.1 Masculinidad Hegemónica En Los Estudiantes De Ingeniería

Es importante articular también cómo se reconocen los estudiantes de ingeniería con lo tratado en previos capítulos, pues esto demuestra una construcción de masculinidad, que se encuentra de alguna manera basado en lo que Rita Segato mencionaba como el “mandato de masculinidad”. Esto implica validarse ante sus pares, en este caso, con el tener gustos y características específicas como el deporte, ser analíticos, ser “fuertes” y poco empáticos. Así, son aceptados dentro de este ambiente en el que se ven obligados a reproducir comportamientos, pensamientos y acciones machistas y patriarcales para ser aceptados e incluidos.

Además, es importante hablar del alcohol como característica común pues en la sociedad, no es aceptado que el género masculino exprese sus emociones libremente, por este motivo las reprime y necesita de este para lidiar con lo que lleva dentro. A diferencia de las mujeres, que tenemos redes de apoyo en las que es común hablar de nuestros sentimientos pues es una característica de feminidad que se nos ha otorgado, ser más sensibles y más abiertas en este tema. Se debe mencionar también que esto se ve reforzado pues se encuentran en un ambiente que privilegia las características masculinas que se han descrito previamente.

Ahondando en la construcción de la masculinidad, históricamente se ha evidenciado el predominio de una masculinidad basada en la fuerza, la violencia, el ejercicio de poder y el suprimir emociones por lo que como se mencionó anteriormente, al estar expuestos al consumo de alcohol, estas salen a la luz de maneras abruptas que pueden abarcar peleas, sentimientos de depresión, entre otras conductas violentas.

Ahora, Connell (1997, p. 14), propone cuatro enfoques para comprender la masculinidad y la construcción de la misma. El primero es el esencialista, que define ciertos rasgos para la vida del hombre, así, lo ejemplifica con la definición psicoanalítica de Freud en la que lo masculino se ve como un principio activo y lo femenino como pasivo. El segundo es el positivista, los hombres como “lo que son”. El enfoque normativo, ve a los hombres como lo que deberían ser. Por último, el semiótico, en el que se contrasta lo masculino (autoridad simbólica) y femenino (carencia).

Gutman por otro lado propone las siguientes entradas: identidad masculina, lo que los hombres piensan y hacen. Hombría, lo que piensan y hacen para ser hombres. Virilidad, considera que es común que algunos sean “más hombres” que otros, esto quiere decir que intentan con más énfasis cumplir con su mandato de masculinidad y reafirmarla ante la sociedad mediante rasgos como tomar la palabra en público, seducir más mujeres, expresar su fuerza física, entre otros. Los roles masculinos, las relaciones con lo femenino en las que lo masculino es todo lo que no sean las mujeres. También menciona que esta tiene una estructura profunda que se basa en el bagaje cultural e histórico, por lo que no existe un solo punto de vista. Así, en la construcción de la diversidad, participan mujeres, hombres y sujetos con otras identidades sexo genéricas como los hombres trans (1998, p. 16).

Por su parte, Faur (2004, p. 16), define la masculinidad con base en la relación entre naturaleza y cultura, en la que se contraponen lo impuesto a los hombres por la biología y por la sociedad. También la considera relacional pues menciona que esta existe en tanto exista también la feminidad, esto, además, pretende naturalizar las características binarias impuestas. Kimmel (1997, p. 19), explica lo masculino como “una búsqueda permanente para demostrar posesión por la vía de la negación de lo femenino” (García, L., 2015). De esta manera se aprende la misoginia, el sexismo y la restricción de lo emocional. Asimismo, la masculinidad implica una posición hegemónica socialmente validada en la que los hombres tienen el poder y explotan a las mujeres que no tienen acceso a este.

Finalmente, en esta investigación hemos utilizado el concepto de masculinidad desde el enfoque de la relacionalidad. Así, la masculinidad es un constructo social que se estructura y se modifica de acuerdo a las diferentes prácticas culturales y que, también, se transforman a lo largo de la historia y están influenciadas por la clase, la etnicidad, la edad, etc. Desde esta perspectiva el concepto de masculinidad nos sirve para comprender cómo los estudiantes de ingeniería de la PUCE han ido construyendo la misma, cuáles son sus rasgos principales, que influencias culturales han intervenido en esta construcción y cómo se expresa en sus prácticas y discursos cotidianos.

## **2.4 Reproducción De La Violencia Simbólica De Género En El Ámbito Universitario**

Estudios realizados en universidades de Bogotá y Cosamaloapan con estudiantes mujeres de Psicología, Enfermería, Ingeniería en informática, Ingeniería Petrolera e Ingeniería eléctrica entre los 15 a 36 años, pertenecientes a niveles socioeconómicos medio bajos, medios y medio altos que se encontraban desde quinto a octavo semestre mencionan que, en primer lugar, ven esta oportunidad de profesionalizarse como fundamental para lograr una movilidad social, además de decidir sobre la maternidad o tener independencia económica frente a sus parejas.

Por otro lado, “las 300 estudiantes encuestadas, aunque refieren haberse sentido en algún grado menospreciadas en el ámbito universitario por el hecho de ser mujeres, no reconocen esta subvaloración como un problema. Lo que refuerza la idea de que la violencia simbólica, sustentada en la cultura patriarcal, logra imponer unas relaciones de poder, en las que lo masculino está sobre lo femenino, como perfectamente legítimas tanto para hombres como para mujeres” (Estrada, C. P., Guzmán, R. C. A., Valverde, M. V. A., & Morillo, M. L. U., 2019).

Asimismo, para el estudio se indagó si sus opiniones tienen una menor aceptación en espacios académicos, o si se les delegaba actividades distintas en razón de su género. También, se les ha llegado a sugerir el estudiar otra carrera que va más acorde a su género. Se evaluó por otro lado, el lenguaje como agresión sexista y del cuidado de su apariencia como mantenimiento de estereotipos que les ha impuesto la sociedad. Las encuestas arrojaron que la violencia simbólica no es percibida por las estudiantes (66% para Bogotá y un 72% para Cosamaloapan) (Estrada, C. P., Guzmán, R. C. A., Valverde, M. V. A., & Morillo, M. L. U., 2019).

Es pertinente para la presente investigación mencionar que, en México, la mayoría de encuestadas cursaban la carrera de ingeniería “lo que podría estar facilitando la normalización y/o naturalización de la violencia simbólica, en tanto los códigos culturales de socialización son predominantemente masculinos” (Estrada, C. P., Guzmán, R. C. A., Valverde, M. V. A., & Morillo, M. L. U., 2019). Como se mencionó anteriormente, la percepción de la violencia simbólica de género es muy mínima ya que precisamente ellas, vivían en su cotidianidad de mayor manera el lenguaje sexista que reflejaba la inexistencia

de la equidad de género, además, también viven con más frecuencia agresiones intelectuales a causa de ser mujeres.

Para concluir, podemos evidenciar que la violencia simbólica de género proviene desde una estructura patriarcal que empieza desde que nacemos y se acentúa en los años de adolescencia y juventud cuando te afirmas en sociedad. Así, esta se va reproduciendo en la sociedad. Además, se logró identificar ciertas características de los estudiantes de ingeniería que son relevantes para lograr comprender posteriormente la percepción de las y los mismos sobre la violencia simbólica de género y las formas en las que se encuentra y reproduce y en particular las características de su masculinidad que corresponden a la masculinidad hegemónica. Por otro lado, las categorías establecidas en el estudio mencionado, nos permite identificar que la violencia simbólica de género existe y se encuentra presente en el entorno universitario de otras ciudades, sin embargo, en el siguiente capítulo no centraremos aún más en la situación en los estudiantes de Ingeniería de la PUCE, por lo tanto, identificaremos la percepción de las y los jóvenes universitarios sobre las formas de violencia simbólica dentro de las relaciones de género, formas de violencia simbólica que las y los jóvenes universitarios reproducen dentro de las relaciones de género, y finalmente, acciones que desarrollan las y los jóvenes universitarios para romper con la violencia simbólica dentro de las relaciones de género.

## **Capítulo III**

### **Violencia Simbólica De Género, Una Realidad Oculta En Las Y Los Estudiantes De Ingeniería**

El presente capítulo presenta la interpretación y análisis de la información obtenida. En primer lugar, se encuentra la percepción de las y los jóvenes universitarios sobre las formas de violencia simbólica dentro de las relaciones de género, así, se abarca el conocimiento que tienen sobre la violencia de género y la violencia simbólica de género, además del contexto en el que han escuchado sobre las mismas. Esto nos permitirá tener una base para identificar qué tan cercanos son al tema y cuánta importancia le dan. En segundo lugar, se describe las formas que las y los estudiantes reconocen en su entorno y vida diaria en la que la violencia simbólica de género se presenta, de esta manera podemos comprender qué tan conscientes son sobre este tema. Finalmente, se describen las acciones que realizan para trabajar en este tema y lograr unas interacciones más respetuosas, empáticas y simétricas.

#### **3.1 Percepción De Las Y Los Jóvenes Universitarios Sobre Las Formas De Violencia Simbólica Dentro De Las Relaciones De Género**

Para empezar, la percepción más común de los jóvenes de ingeniería de la PUCE sobre la violencia de género fue que esta se refiere a una agresión física, en la mayoría de los casos. No obstante, algunos mencionaron también, los aspectos verbales y psicológicos. La causa de esta respuesta puede estar basada en que el contexto en el que han escuchado sobre esta problemática social ha sido medios de comunicación, en los que generalmente se presentan casos de femicidios (la expresión máxima de la violencia de género). Sin embargo, pocos fueron los que se refirieron a la misma como algo más allá de los golpes o insultos, así, hablaron de “comportamientos discriminatorios que se basan en estigmas y estereotipos determinados socialmente” o “una de las dos partes sea hombre, mujer, una pareja de hombres, o sea una pareja de mujeres, se quiera sentir superior o se sienta superior entre comillas, y quiera además, sacar ventaja de eso y pues le haga daño a la otra persona”.

Podemos observar de esta manera, que es común pensar a la violencia de género como un problema de golpes o agresiones verbales, sin embargo, no se examina la causa

estructural que tiene por detrás, es decir, se ignora totalmente el hecho de que sea resultado de concepciones machistas y patriarcales en las que se ve a la mujer como un objeto del que se puede disponer y al mismo tiempo, se puede desechar cuando se crea que ya no se puede usar más. Esto quiere decir que no se realiza un análisis que vaya más allá de la superficie, por lo tanto, resulta imposible lograr un cambio sostenible respecto a este tema, ya que se invisibiliza de alguna manera, el bagaje cultural, social y político que conlleva.

Así, podemos evidenciar también lo que Silvia Federici establecía al decir que la violencia de género no es un caso aislado, sino que actúa como paraguas del que se despliegan la violencia verbal, psicológica, entre otras. Además, vemos lo que Rita Segato nos mencionaba sobre la posición en la que el hombre se ve como superior, por otro lado, es evidente la naturalización de estos comportamientos por parte de la sociedad, generando una justificación para la misma, legitimando y reproduciendo los estereotipos impuestos.

Refiriéndonos ahora a la violencia simbólica de género, la mayoría de estudiantes respondió que no ha escuchado sobre esta, lo que ratifica lo planteado por Bourdieu al decir que resulta invisible para sus víctimas y victimarios, en la que sus formas de mostrarse en la sociedad, resultan naturales en las maneras de interactuar y relacionarse.

De esta manera, se puede establecer que los comportamientos machistas se encuentran arraigados de manera profunda en nosotros. Esto nos lleva a reproducirlos y fomentarlos en los entornos en los que nos desarrollamos, sin cuestionamiento alguno pues es lo que hemos aprendido y hemos visto como normal a lo largo de los años. Por este motivo, son tan difíciles de identificar e incluso, cuando se toma conciencia de los mismos, el proceso de transformación para dejarlos atrás, resulta extremadamente complejo.

No obstante, las pocas personas que tenían alguna noción de la misma, mencionaron que esta “significa una agresión o discriminación representada a través de algo, podríamos decirte como ejemplo, cuando ponen a los hombres o a las mujeres en la tele y están desnudos, con un cuerpo, esto es un estereotipo” o “el simple hecho de que le des ciertos gráficos o formas de seguir a un hombre y a una mujer de manera diferente, es decir, que los encasillan en una única forma de actuar y, que cuando se lo hace al contrario o se

incumplen con estos estereotipos, no se acepten, dando paso a la discriminación o rechazo”.

De los testimonios presentados en los que las y los estudiantes tienen una mínima idea de lo que representa la violencia simbólica de género, podemos demostrar que la percepción se encuentra en un aspecto macro pues al hablar de estereotipos y roles de género, se habla nuevamente de lo que muchas veces resulta evidente, los hombres deben ser valientes, líderes, extrovertidos, etc., y la mujer debe ser callada, sumisa, tranquila. Sin embargo, no se piensa en las pequeñas acciones como el humor, la publicidad, o cierto tipo de conversaciones en las que el machismo y patriarcado sale a la luz.

### **3.1.1 Formas De Violencia Simbólica Que Las Y Los Jóvenes Universitarios Reproducen Dentro De Las Relaciones De Género**

Tras obtener un conocimiento sobre la violencia simbólica de género los y las estudiantes pudieron reconocer ciertas formas en las que esta se presenta en su entorno y vida diaria. La más común fue los chistes y expresiones entre amigos pues consideran que al estar rodeados en un ambiente mayormente de hombres, el lenguaje que utilizan tiende a ser más fuerte, con palabras subidas de tono e insultos. Así, mencionaron que “hay ocasiones en las que se dicen “marica” pero por chiste siempre entre hombres”, o “pasa alguna cosa como que se niega a hacer algo, es común decir ah ya, vas a parecer chama, ya vas como niña, pero es molestándole”.

Estos comentarios, aunque hechos con humor, reflejan claramente la masculinidad hegemónica pues se hacen en el momento en el que uno de los participantes de cierta conversación, incumple con las características y rasgos establecidos por la sociedad. Se puede ver también, el mandato de masculinidad pues los hombres se ven obligados a probarse ante sus amigos para ser aceptados dentro del círculo, sin embargo, cuando se niegan a realizar alguna actividad o participar de ciertas conversaciones, son atacados con comentarios que no son tomados en serio pero como se mencionó anteriormente, denotan esta estructura machista y patriarcal, resultado de una herencia histórica de civilizaciones prehispánicas que comenzaron a tener una división sexual del trabajo, situación que posteriormente se deriva en lo que hoy conocemos como los roles de género que han sido aceptados y legitimados por la sociedad.

Otro aspecto común es por parte de los docentes, los cuestionamientos que se hacen a las mujeres por estudiar alguna ingeniería como se menciona en el siguiente testimonio, “yo he escuchado que cuando hay una chica en algún curso de física, matemática o bueno, en general, en una carrera de ingeniería, siempre les preguntan qué hacen ahí o cómo así eligieron esa carrera si generalmente ellas no estudian eso”, lo que lleva a que en muchos casos, no exista una apertura a escuchar ideas, pensamientos y opiniones de las estudiantes. O incluso desde los profesores, se observan tratos distintos a los hombres y mujeres, además, de realizar chistes que parecen inofensivos como “que las chicas no manejan o a los chicos, por ejemplo, ay ya ha de estar con moza”.

Una vez más, dentro de comentarios que parecen inofensivos, se puede identificar los roles de género al preguntarse qué hace una mujer estudiando una ingeniería, tener tratos distintos con ellas, ignorar sus ideas y comentarios porque se pone en duda su capacidad, asimismo, es un claro reflejo del patriarcado pues minoriza a lo femenino y se considera que debería encontrarse en otra situación más adecuada para sus habilidades.

Por otro lado, mencionan que han reproducido estas formas de violencia simbólica de género de manera inconsciente pues reconocen que “tenemos nuestro entorno más de hombres. Entonces tenemos diferentes acciones, como que machistas se podría decir”. También, mencionan que no le dan tanta importancia pues cuando realizan estos comentarios o chistes, lo hacen entre amigos y lo toman como una broma. Por este motivo, el hecho de verlo como una forma natural de interactuar entre ellos, hay varios estudiantes que creen que no reproducen ninguna forma de violencia simbólica de género en su entorno.

Analizando las respuestas recopiladas, se evidencian varios conceptos vistos en el capítulo I de la presente investigación. Pues al hacer estos chistes en los que se expresa que “parecen mujeres” por tener ciertos comportamientos o actitudes, se refleja la construcción de roles de género, ya que como Bourdieu establece, las sociedades han legitimado y reproducido la división sexual del trabajo, que, además, ha traído con esta, ciertos roles y características que deben tener tanto hombres como mujeres, pues se basa en un sistema binario. De esta manera, estas interacciones entre amigos en las que uno no cumple con las características que se piensa debe tener (valiente, lanzado, dispuesto a todo) y, por otro lado, actúa con lo que se ha establecido como las características del sexo opuesto (con temor, sensibilidad, etc.), o el hecho de cuestionar a las mujeres que estudian

ingeniería porque “ellas no estudian esas carreras generalmente”, muestran que se estos pensamientos se encuentran arraigados en nosotros y salen a la luz, de muchas maneras, en este caso como bromas o comentarios que se invisibilizan, llevándonos nuevamente a la violencia simbólica de género.

Además, se refleja la estructura patriarcal, que Rita Segato menciona, minoriza a los cuerpos feminizados en la que el hombre se impone en un lugar de dominación, en este caso por medio de comportamientos y expresiones que pretenden reafirmar su posición de poder, lo que en varias ocasiones causa que “cuando viene una chica de otra facultad, se sienta incómoda o intimidada porque no está acostumbrada como al trato de nosotros que tenemos”.

Asimismo, podemos reconocer el mandato de masculinidad pues el contexto en el que se reproduce la violencia simbólica de género, concuerda en que es en el entorno de amistades en el que “siempre nos comportamos diferente cuando está una compañera en un grupo y nosotros, cuando estamos solos sin nuestra compañera, la forma de hablar o la forma de molestarnos incluso, es más pesada y con un lenguaje distinto”. De esta manera, como menciona Rita Segato, los hombres se ven obligados a probarse ante sus pares y reafirmar su masculinidad mediante la fuerza y violencia contra las mujeres, que en este caso se muestra en los comportamientos y bromas que se dan entre ellos pues lo naturalizan y dicen que “sé que es broma. O sea, no es en serio lo que decimos”.

### **3.1.2 Acciones Que Desarrollan Las Y Los Jóvenes Universitarios De La PUCE Para Romper Con La Violencia Simbólica Dentro De Las Relaciones De Género**

Las y los jóvenes consideran que han “intentado disminuir ese tipo de discriminación, ya sea porque la mayoría de personas lo hacen como un chiste. Y pues, evitar hacer ese tipo de comentarios”, además, de intentar cambiar la percepción que tienen sobre este tema. No obstante, hay casos en los que deciden parar o pensar en sus acciones cuando la situación ya ha escalado mucho y en el caso de las chicas, mencionan que “cuando ya alguien se sobrepasa, digo, ya cálmate, amigo”. Así, las y los estudiantes tienden a ignorar estas acciones y tomarlas como naturales en el entorno en el que se desenvuelven hasta el momento en el que se torna muy incómodo o fuerte la acción realizada, por esto, dicen también que el único caso en el que analizan sus palabras es cuando están en presencia

de mujeres y ven sus reacciones, así, se dan cuenta de que es momento de medirse en sus bromas y comportamientos.

Otro testimonio de una estudiante menciona que trabaja en la violencia simbólica de género de la siguiente manera: “si mis compañeras o amigas han sufrido, han sido vulneradas, las escucho y creo que escuchar la víctima aporta mucho. Además, no quedarme callada, alzar la voz y mencionar lo que está pasando. Por otro lado, si es que alguien está haciendo algún chiste machista, no reírme ni continuar en la burla, sino hacerle reflexionar acerca de su actitud.”

Este proceso es realmente valioso, en primer lugar, escuchar a la persona que ha sido vulnerada resulta importante pues se brinda un espacio para exteriorizar sus sentimientos y así, procesar lo sucedido. En segundo lugar, alzar la voz para denunciar el problema genera conciencia en la sociedad y, por último, si nos encontramos en un espacio en el que sale a la luz comportamientos o bromas que tienen alguna carga machista, debemos hacer lo mencionado anteriormente, no continuar o aceptar lo dicho pues esto implicaría seguir reproduciendo este tipo de violencia, sino, corregir y generar un proceso de reflexión en el otro desde el respeto y empatía. De esta forma, generar conciencia y tal vez, un cambio.

Por otro lado, es impactante el hecho de que a pesar de que los estudiantes reconocen que la violencia simbólica de género se encuentra en lo invisible y naturalizado en la sociedad, mencionan que “no le doy tanta importancia la verdad porque creo que no es un tema tan interno o cercano, igual no me gusta meterme tampoco en esos temas, como que lo dejo ir”.

Así, se puede evidenciar la complejidad de este problema estructural. Muchos tienden a ignorarla pues es lo que han aprendido en el entorno en el que se desenvuelven, es lo que consideran normal. Sin embargo, a pesar de reconocer esta situación prefieren ignorarla ya que consideran que no les afecta de manera directa, no les incomoda los comentarios que hacen o que reciben e incluso, efectivamente les parece chistoso.

Debemos mencionar también que dentro de la universidad existen espacios a los que acudir en caso de sentirse vulnerado. Actualmente se está trabajando en la creación de un

proyecto que fue presentado por estudiantes a la Dirección de Bienestar Estudiantil que incide en el campus Quito.

Este busca tener una repercusión positiva en las normas de convivencia para hacerla más segura y armónica entre todos los estudiantes que conforman la universidad. Se centra en el trabajo con masculinidades. Para esto, cuenta con dos ejes. El primero, implica una sensibilización a través de redes sociales mediante flyers y posts en los que se cuestionaba la idea de masculinidad hegemónica y heteronormada y sus implicaciones. Asimismo, se invitaba a preguntarse sobre los riesgos de reproducir las actitudes machistas y misóginas que los hombres de manera consciente o inconsciente reproducen diariamente en sus relaciones interpersonales.

El segundo eje trata la creación de “círculos de masculinidades”, en el que se trabaja en la necesidad de prevenir y tratar a hombres específicamente, que han tenido un historial de acoso o problemas relacionados a la convivencia con mujeres. Así, se pretende crear un espacio transversal, en el que no exista jerarquías, para que puedan compartir experiencias sobre cómo ejercen su masculinidad, cómo la reproducen en la sociedad, además de identificar problemáticas específicas respecto a sus actitudes y hábitos al momento de interactuar con otras personas. Se plantea también, el reconocer cómo la idea de la heteronormatividad y el deber ser les afecta en su vida diaria.

En cuanto a los espacios que se van a crear, responden a una necesidad pues no es común encontrar lugares en los que los hombres puedan compartir sus experiencias y emociones, pues como se ha visto en capítulos anteriores, existe un estereotipo que implica que los hombres no lloran y no sienten. Por este motivo, se quiere mostrar la importancia de hacerse cargo de sus sentimientos para poder cambiar actitudes machistas que en algunas ocasiones se reproducen de manera inconsciente.

Por lo mencionado, la intención es que estos círculos sean permanentes por lo que el espacio para compartir pueda estar siempre abierto para garantizar un trabajo constante y hombres más empáticos, conscientes de su contexto, de su realidad, de los roles que tienen en la sociedad y cómo los reproducen frente a las mujeres.

Para cumplir con esta actividad se contará con un asesor externo que maneja una metodología que se enfoca principalmente en el teatro, además de la liberación y

concientización para comprender las actitudes que tienen y marcar un proceso sostenible en el que se reestructure y se cuestione el origen de las mismas para que en el círculo, nazcan propuestas para cambiarlas de manera colectiva. Asimismo, se pretende un trato horizontal para que puedan apoyarse los unos a los otros en este proceso de transformación, pues no es lineal, sino que tiene altibajos. Para esto, se busca crear también espacios de contención en los que se pueda mejorar y erradicar las acciones que denotan violencia hacia la mujer. Por último, este proyecto pretende generar vínculos y articularse con la Mesa de Género de la PUCE para asegurar la continuidad y sostenibilidad del mismo.

Para finalizar, como pudimos observar, la violencia de género es vista generalmente como un problema simple de alguna manera, que se reduce a agresiones, no obstante, se ignora las causas estructurales que son una herencia histórica del patriarcado, machismo, división sexual del trabajo y roles de género contruidos desde las sociedades prehispánicas. En cuanto a la violencia simbólica de género, las y los estudiantes no tienen un conocimiento sobre esta, por lo que tienden a ignorarla y naturalizarla en sus relaciones interpersonales. Pudimos identificar también, que la forma más común en la que se presenta es mediante el humor. Por este motivo, no lo toman en serio, además, debido al entorno mayormente masculino en el que se encuentran, los hombres se ven obligados a reproducir el mismo lenguaje y comportamientos para ser validados entre sus pares. Refiriéndonos a las acciones que realizan, la mayoría toma conciencia de sus actos cuando este ha escalado a una situación que incomoda a las otras personas, debido a esto, es que son tan importantes los espacios como los círculos de masculinidades que se mencionaron anteriormente, pues además de brindar un espacio de contención en el que pueden romper con el estereotipo que llama a los hombres a no sentir nada, pueden trabajar de manera colectiva en un proceso de reflexión sobre sus comportamientos que violentan de alguna manera a la mujer para cambiarla y lograr una sociedad más inclusiva y equitativa.

## Conclusiones Y Recomendaciones

En la presente sección se recabarán los aprendizajes más importantes de la presente investigación. Para empezar, debemos recordar que el objetivo general del trabajo era analizar las formas de reproducción de la violencia simbólica de género en jóvenes universitarios, para esto se plantearon 3 preguntas que, a su vez, corresponden a los objetivos específicos, estas son: 1. ¿Qué formas de violencia simbólica reproducen las y los jóvenes universitarios dentro de las relaciones de género? 2. ¿Cuál es la percepción de las y los jóvenes universitarios sobre las formas de violencia simbólica en las relaciones de género? 3. ¿Qué acciones desarrollan los y las jóvenes universitarios para romper con la violencia simbólica en las relaciones de género? En cuanto al enfoque utilizado, fue el feminista constructivista, este nos permitió comprender los conceptos planteados como una construcción social. Asimismo, la metodología utilizada fue cualitativa, ya que se pretendía recoger la percepción de las y los jóvenes universitarios sobre la problemática planteada, para esto, se realizó entrevistas individuales semiestructuradas a 16 hombres, 3 mujeres y 4 docentes, además, de conversaciones informales con otros y otras estudiantes.

Tomando en cuenta lo establecido previamente, debemos empezar mencionando que los conceptos planteados en el Capítulo I brindaron un marco para comprender posteriormente la realidad y el por qué de las acciones y respuestas obtenidas. Así, el patriarcado, la construcción social de roles de género, la violencia de género y violencia simbólica nos mostraron que vivimos en una sociedad en la que existen problemas estructurales, resultado de una herencia histórica de esta jerarquía en la que el hombre siempre se encontrará en una situación de poder y privilegio mientras que la mujer, debe someterse y acatar las órdenes que reciba. Por otro lado, nos permitieron entender que los comportamientos machistas y misóginos se encuentran arraigados de tal manera en nuestra sociedad debido a que se han reproducido y naturalizado desde hace mucho tiempo, este es también el motivo por el que resulta extremadamente complejo reconocerlas y generar un cambio.

En segundo lugar, reconocimos que desde la universidad se puede reconocer una jerarquía patriarcal, además, de la carga religiosa que tiene debido a que pertenece a la Red de la Compañía de Jesús, esto implica que tiene ciertos valores e ideales que

reafirman y legitiman el sistema heteronormativo. Asimismo, se identificó a la carrera de ingeniería como una carrera masculina debido a la influencia que tiene de las sociedades prehispánicas y sus modelos sexo-género en los que si bien, existe una complementariedad, se basa en el binarismo y en todo momento, el hombre se encuentra en una posición de mayor privilegio en comparación con la mujer. Debemos mencionar también, los distintos momentos de la historia en la que los hombres tenían un papel protagónico debido a que representaban la fuerza de trabajo, este pensamiento del cuerpo como máquina se fue configurando con el capitalismo. De esta manera, el hombre era el encargado de trabajar mientras que la mujer fue desplazada al hogar, en el que debía cumplir con tareas específicas de cuidado mientras conservaba sus obligaciones laborales, aunque al final, era el hombre el que se quedaba con su salario, generando así una dependencia.

En cuanto a la caracterización de las y los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la PUCE, demuestran que es una realidad la construcción de masculinidad hegemónica en la que los hombres deben cumplir con ciertos rasgos como la valentía, liderazgo, fuerza, ser analíticos, no ser sentimentales, tener un gusto por los deportes, por el alcohol, entre otros, para ser aceptados entre sus pares. Mientras que las mujeres son cuestionadas ya que el estereotipo en el que debemos encajar, implica otras actividades y carreras, esto lleva a que se ponga en duda la capacidad que tienen para estudiar dicha carrera.

Finalmente, el análisis de los resultados obtenidos manifestó una realidad no hablada. El machismo y patriarcado se encuentra arraigado en nuestra sociedad, además de que se ha naturalizado y aceptado en nuestros comportamientos. Por este motivo, resulta realmente complejo el reconocer las formas de violencia simbólica, que como se ha mencionado antes, se encuentra en lo invisible e ignorado en la sociedad. Además, se demostró que en su entorno es muy común que se vean obligados a reproducir estos comportamientos para validarse entre sus pares, por otro lado, deben cumplir con las características establecidas por la sociedad para demostrar su hombría y reafirmarse en una posición de poder. También, se identificó que la forma más común en la que se presenta este tipo de violencia es en el lenguaje ya que en el entorno mayormente masculino, tiende a ser más fuerte e incluye insultos y ofensas de manera indirecta. Sin embargo, los estudiantes no le dan importancia ya que mencionan, no lo dicen en serio. Esto quiere decir, que lo minimizan debido a que lo encuentran normal.

Sobre las acciones que realizan una vez que toman conciencia, se encuentra el esforzarse por evitar este tipo de comentarios. Además, en el caso de las chicas, se escuchan entre ellas y en caso de ser necesario, alzan la voz y realizan una denuncia pública para frenar en sus compañeros estos comportamientos. Por otro lado, se está trabajando en un proyecto que permita a los hombres de toda la universidad entrar en un círculo en el que puedan compartir sus experiencias de masculinidad, cuestionarse y generar un cambio colectivo.

Refiriéndonos a las recomendaciones, debemos empezar por un aspecto institucional. Así, es necesario que desde la universidad se creen estos espacios en los que se pueda dialogar e intercambiar experiencias, además, de generar cuestionamientos sobre las actitudes y acciones que afectan a la convivencia pacífica entre los estudiantes. Es importante también, que se den campañas de sensibilización y concientización tanto para los alumnos como para los docentes. Además, estas deberían ser constantes y sostenibles en el tiempo para asegurar que el cambio sea permanente. Para esto, se debe realizar un acompañamiento y seguimiento para garantizar la continua participación de las personas en estos espacios en los que el trato debe ser horizontal y sin jerarquías.

En el ámbito público, se debe trabajar en políticas públicas que permitan una equidad e inclusión verdadera en la sociedad. Sin embargo, el tema de la violencia simbólica de género es un tema complejo ya que como se ha establecido previamente, no se reconoce ya que se encuentra validado y aceptado en la sociedad. Por este motivo, se debe empezar por la educación ya que permitiría tener un conocimiento, y a la vez crear conciencia para alcanzar un cambio en la sociedad. No obstante, en muchos casos estas políticas tienden a quedar en el papel, por esta razón, se deben establecer las herramientas e instrumentos que permitirán poner en práctica lo planteado.

Para concluir, en el aspecto académico, los estudiantes debemos organizarnos para trabajar de manera conjunta y responder a necesidades colectivas como la creación de espacios de contención y espacios en los que se puedan intercambiar pensamientos, y también, enfocarnos en el cambio de las actitudes que vulneran de alguna manera al otro mediante la retroalimentación y transferencia de conocimientos, siempre desde un lugar de respeto y empatía.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (1972). *Esquema de una teoría de la práctica*. París.
- Bourdieu, P. (1988). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.
- Bourdieu, P. (1994). "La violencia simbólica". *Entrevista a Pierre Bourdieu en la enciclopedia dell'escienze filosofiche de la RAI*. Obtenido de <http://www.emsf.rai.it/intervise.asp?d=388>
- Brun, J. (1992). *Platón y la Academia*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Cabnal, L. (22 de Octubre de 2015). Lorena Cabnal: defensora del cuerpo-tierra de las mujeres. (L. G. Leal, Entrevistador)
- Compañía de Jesús. (1993). *Pedagogía Ignaciana: Un planteamiento práctico*.
- Cuenta y Razón, R. d. (25 de Abril de 2023). *PUCE*. Obtenido de Informe de rendición de cuentas: [https://www.puce.edu.ec/docs/dac/rendicion-cuentas/2022/Fase3\\_Entrega/Rend-Cuentas-PUCE-2022.pdf](https://www.puce.edu.ec/docs/dac/rendicion-cuentas/2022/Fase3_Entrega/Rend-Cuentas-PUCE-2022.pdf)
- Demirdjian, S. (2019). *Rita Segato: "La violencia de género es la primera escuela de todas las otras formas de violencia"*. *La Diaria Feminismos*.
- Estermann, J. (2006). ISEAT. Ruwanasofía o lurañsofía: ética andina.
- Estrada, C. P., Guzmán, R. C. A., Valverde, M. V. A., & Morillo, M. L. U. (2019). Percepción de la violencia simbólica en estudiantes universitarias. *Ánfora*, 26(46).
- Federici, S. (2001). *Calibán y la bruja*. Traficantes de sueños
- Gallego, B. A. (05 de Septiembre de 2017). *Silvia Federici: "La violencia es una constante en la vida de la mujer bajo el capitalismo"*. Obtenido de Público: <https://www.publico.es/sociedad/silvia-federici-violencia-constante-vida-mujer-capitalismo.html>
- García, Leonardo. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Ecuador: FLACSO
- Giraldo, A. V. (2000). Breve historia de la ingeniería. *Revista de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquía*.

Gómez Suárez, Águeda. (2009). El sistema sexo/género y la etnicidad: sexualidades digitales y analógicas. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 675-713. Recuperado en 16 de mayo de 2023, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032009000400003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400003&lng=es&tlng=es).

Jesuitas EDUCSI. (01 de Mayo de 2023). *¿Qué es EDUCSI?* Obtenido de Jesuitas EDUCSI: <https://educacionjesuitas.org/que-es-educsi/>

Jesuitas. (01 de Mayo de 2023). *Acerca de nosotros*. Obtenido de Jesuitas: <https://www.jesuits.org/es/acerca-de-nosotros/los-jesuitas/>

Mancorda, M. A. (2005). *Historia de la educación 2: del 1500 a nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, S.A.

Muñoz-Najar, T. (13 de Agosto de 2019). *Rita Laura Segato: "La violencia de género es síntoma de un mal social general"*. Obtenido de El Comercio: <https://elcomercio.pe/luces/libros/rita-laura-segato-violencia-genero-sintoma-mal-social-general-ecpm-noticia-664736-noticia/?ref=ecr>

Palermo, Alicia Itatí. (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Revista argentina de sociología*, 4(7), 11-46. Recuperado en 01 de mayo de 2023, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-32482006000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482006000200002&lng=es&tlng=es).

Posada Kubissa, Luisa. (2017). *Sobre Bourdieu, el habitus y la dominación masculina: tres apuntes*. *Revista de filosofía*, 73, 251-257. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602017000100251>

PUCE. (25 de Abril de 2023). *Calidad en la PUCE: Esquema del modelo de calidad*. Obtenido de PUCE: <https://www.puce.edu.ec/calidad-en-la-puce/descripcion-del-modelo/>

Ramírez, K. (2022). La PUCE cumple 76 años dejando huella en la historia. *Conexión Puce*.

Segato, R. (s.f.). *Patriarcado: del borde al centro. Disciplinamiento, territorialidad y crueldad en la fase apocalíptica del capital*. *Feminist Research on Violence*.

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Torres Sánchez, J. & Salazar Hurtado, L. (2002). *Introducción a la historia de la Ingeniería y de la Educación en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

## **Anexos**

[Formato entrevistas.docx](#)

[Entrevistas transcritas.docx](#)